

INTEGRACIÓN DE POLÍTICAS SECTORIALES Y GESTIÓN DEL AGUA: EL VIÑEDO EN ESPALDERA EN LOS MUNICIPIOS DEL ACUÍFERO DE LA MANCHA OCCIDENTAL (ESPAÑA)

Ángel Raúl Ruiz Pulpón

Departamento de Geografía y Ordenación del Territorio, Universidad de Castilla-La Mancha

Resumen

El artículo aborda la ausencia de integración entre las políticas sectoriales que actúan sobre el sobreexplotado acuífero de la Mancha Occidental (España). Se analizan las políticas agrarias que han incrementado la presión sobre los recursos hídricos del territorio, y en especial, de las derivadas de la Organización Común del Mercado Vitivinícola que, entre otras consecuencias, han propiciado la difusión del viñedo en espaldera como nuevo aprovechamiento agrario. En este sentido, se realiza una primera aproximación a los efectos ambientales que se derivan de la propagación del mismo en el acuífero de la Mancha Occidental, calculando los consumos hídricos medios municipales a partir de las estimaciones de la Administración, que se han relacionado, a su vez, con los datos sobre recarga natural y recursos disponibles actualizados en el último Plan Hidrológico de Cuenca del Guadiana.

Palabras clave: acuíferos, integración, sobreexplotación, viñedo en espaldera, recursos hídricos.

Introducción

La integración es el paradigma que unifica, interpreta y da sentido a toda la política ambiental de aguas europea. Considerada en la Directiva Marco del Agua (DMA) del año 2000, se entiende, desde un punto de vista interno, como el principio que aboga por la unificación del marco jurídico de todas las categorías de aguas existentes en una demarcación hidrográfica, y desde un punto de vista externo, se convierte en una herramienta de coordinación eficaz entre las políticas sectoriales que emplean el agua a través de la cooperación entre las distintas administraciones (La Calle, 2008: 13-17). La puesta en marcha de procesos de coordinación y de dialogo interadministrativo resulta especialmente complicada cuando nos referimos a un recurso que juega un papel fundamental en las actividades productivas y en la conservación de los ecosistemas naturales, y en consecuencia, condicionada por el concurso de múltiples agentes económicos y sociales.

La integración de las políticas sectoriales es indispensable a la hora de abordar la cohesión y el desarrollo de un territorio, y se constituye en un instrumento básico a la hora de articular medidas que aboguen por la resolución de problemas de gestión hídrica, como el planteado en la cuenca alta del río Guadiana (España), lugar donde se asienta el acuífero de la Mancha Occidental (Fig.1). La sobreexplotación de sus recursos, consecuencia de una expansión incontrolada del regadío desde la década de los setenta del siglo XX, ha generado una importante problemática suscitada por el conflicto de intereses entre las decisiones ambientales, sancionadas en su mayoría por la Administración hidráulica, y las económicas, asociadas al sector agrario como principal uso consuntivo del agua.

Lejos de la resolución de este tipo de carencias, el territorio continúa manifestando dinámicas que evidencian una relación más que cuestionable con los principios de la integración. Nos referimos, entre otras, a la influencia de la Política Agraria Común, y en concreto, de las Organizaciones Comunes del Mercado del vino (OCM) de 1999 y de 2008. La readaptación de la producción y la modernización del sector que pregonan ambos mandatos han

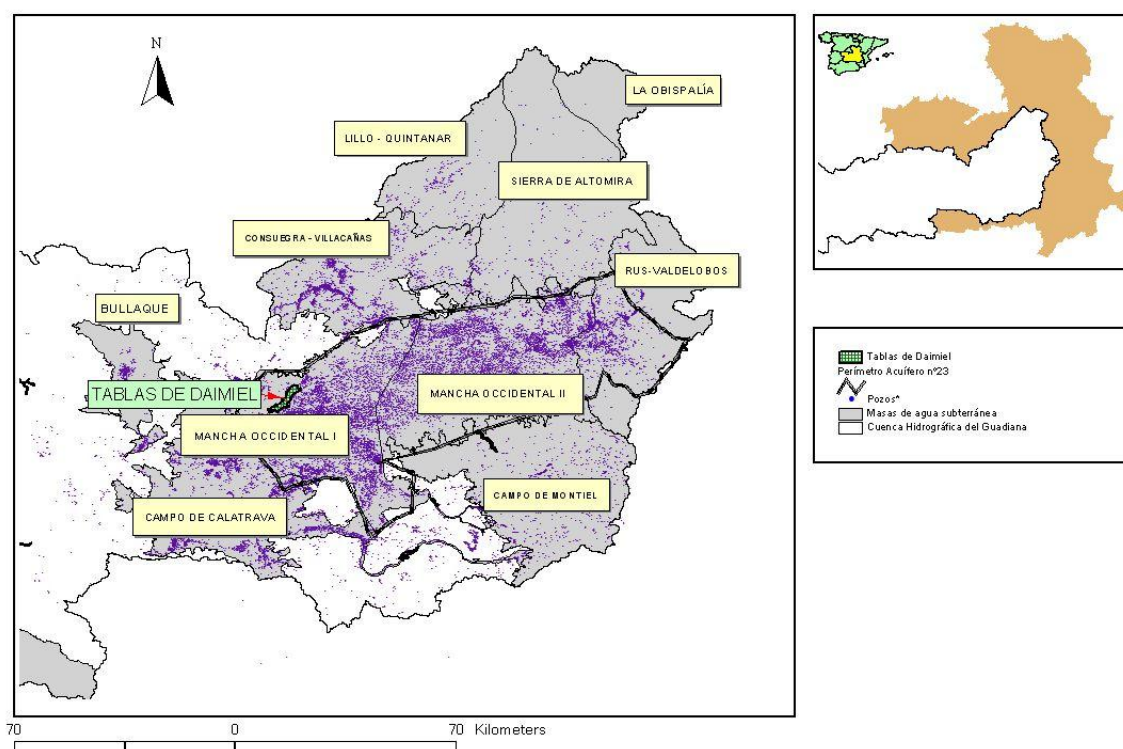
modificado profundamente los paisajes, siendo la difusión del viñedo en espaldera uno de los elementos más visibles. Esta propagación anuncia una nueva intensificación productiva al ser un aprovechamiento que mayormente se ha implantado por riego por goteo, generando por tanto, un nuevo factor de presión ambiental sobre los recursos naturales del acuífero de la Mancha Occidental, oficialmente declarado sobreexplotado desde 1994. Esta comunicación tiene como objetivo efectuar una primera valoración de los efectos ambientales que se derivan de la difusión del viñedo en espaldera en el acuífero a través del cálculo del consumo de agua en cada uno de sus municipios. A tal fin, se consideran los consumos estimados por la Administración regional para éste y otros cultivos, que a su vez, se relacionarán con los recursos naturales y disponibles del acuífero propuestos por la Confederación Hidrográfica del Guadiana para el periodo histórico 1980/81-2005/06, recientemente publicados en el capítulo segundo del Proyecto del Plan Hidrológico de Cuenca.

Los resultados pueden servir como referencia ante las políticas de conservación y de desarrollo agrario que se tengan pensados implantar, en un futuro, en el territorio.

1. El problema del agua en el acuífero de la Mancha Occidental.

El territorio del Alto Guadiana se localiza en la parte central de la Comunidad Autónoma de Castilla-La Mancha (España). Se caracteriza por la presencia del río Guadiana que forma parte de una red hidrográfica bastante irregular y con una importante interdependencia entre los cursos superficiales y subterráneos. De éstos últimos destaca el acuífero de la Mancha Occidental (acuífero 23), que atendiendo a los principios de delimitación administrativa que propugna la DMA, está constituido por tres masas de agua subterránea (Mancha Occidental I, II y Rus-Valdelobos) (Fig.1.1). Con una extensión de unos 5.500 km² constituye, junto al acuífero del Campo de Montiel (acuífero 24), las únicas unidades subterráneas declaradas definitivamente sobreexplotadas en el territorio nacional.

Figura 1.1: Localización de las principales masas de agua subterránea en el territorio del Alto Guadiana y pozos de regadío.



La sobreexplotación conllevó la consiguiente afección de la red hidrológica superficial de la Cuenca alta, y sobre todo, del conjunto de humedales que forman parte desde 1981 de la *Reserva Mundial de la Biosfera “La Mancha Húmeda”* que abarca un total de 294.321 has (Jerez, 2010: 13). El principal humedal de la Reserva Mundial es el Parque Nacional de las Tablas de Daimiel, que constituye uno de los ecosistemas más representativos de la formación de tablazos producidos por el desbordamiento de los ríos en zonas con escasez de pendiente y propensión al endorreísmo. Con poco más de 1.900 has, es un lugar donde el proceso de degradación ambiental se ha hecho más evidente, una vez que la red fluvial interconectada con el Parque fuera seriamente alterada por las políticas de canalización y por el efecto de la apertura de pozos subterráneos para incrementar la superficie regada. La consecuencia más visible de este proceso fue la desaparición de los manantiales de los “Ojos del Guadiana” en 1981, auténtico nacimiento del río Guadiana que abastecía de aguas dulces a las Tablas por su parte suroriental.

Si bien las recientes lluvias experimentadas desde 2010 han recuperado ostensiblemente el ecosistema, no pueden obviarse las amenazas estructurales que siguen cerniéndose sobre el mismo, destacando, entre otros, la irregularidad pluviométrica propia de los climas mediterráneos, la pervivencia de un modelo agrario intensivo donde el regadío sigue jugando un papel esencial, y la ausencia de mecanismos de integración entre las políticas sectoriales que han intervenido e intervienen sobre el territorio.

2. La ausencia de integración entre las políticas agrarias y ambientales en el acuífero de la Mancha Occidental.

El impulso al regadío se definió a partir de la segunda mitad del siglo XX, momento en el que los poderes públicos, a través del Instituto Nacional de Colonización (INC) y de la Dirección General de Obras Hidráulicas, se encargaron de asesorar y apoyar la transformación. Un poco después, la iniciativa privada y el apoyo de la Administración serán claves en la promoción y desarrollo de los regadíos a finales de la década de los sesenta y principios de los setenta del siglo pasado, en un contexto influenciado por la aprobación del Anteproyecto del trasvase Tajo-Segura en 1968, que predispuso al agricultor hacia la explotación de las aguas subterráneas, y por la pervivencia de la Ley de Aguas de 1879 que animó a la privatización de las mismas.

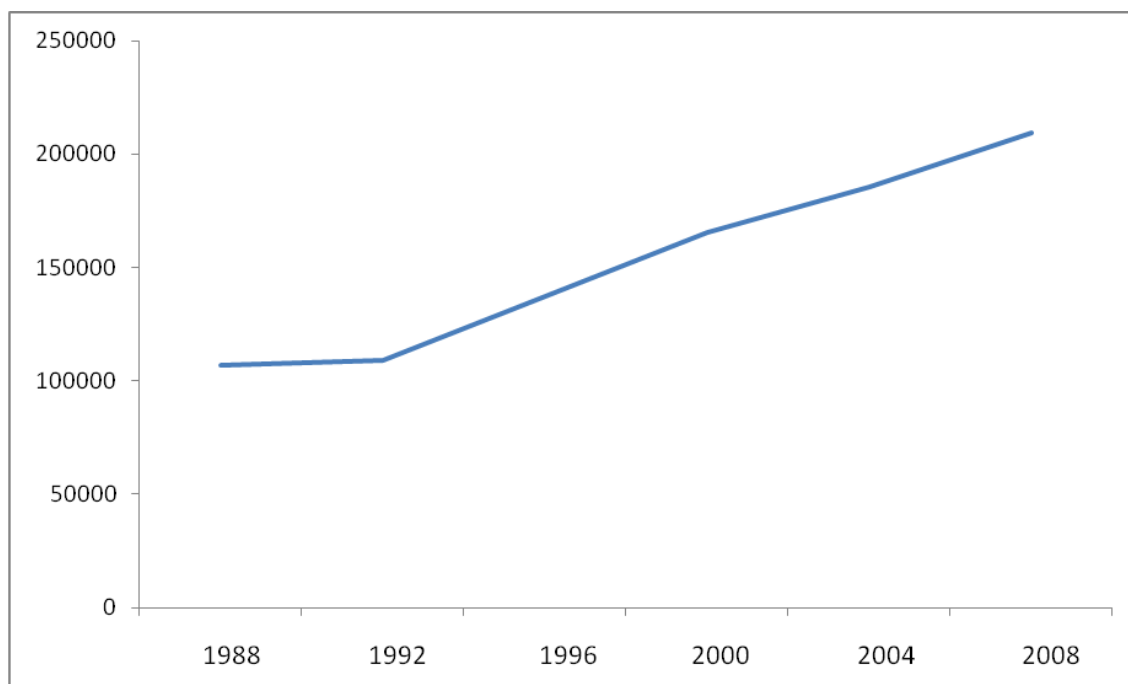
La orientación del modelo agrario hacia cultivos con fuertes necesidades hídricas (alfalfa, maíz y remolacha azucarera) desde la década de los años setenta, consolidado por la política de apoyos a los precios decretados por la PAC y por el impulso del gobierno regional de cara a conseguir una mayor diversificación agraria, condicionaron el paulatino vaciado del acuífero durante la década de los ochenta y de los noventa, cuyo déficit acumulado era de unos 3.000 hm³ en 1994.

2.1 Actuaciones de la Confederación Hidrográfica del Guadiana y la Reforma de la Política Agraria Común (1987-1999)

El inicio de las disposiciones para hacer frente a la degradación ambiental tuvieron un importante referente en la aprobación de la Ley 29/1985 de Aguas. La consecuencia fundamental fue el reconocimiento de las aguas subterráneas como de dominio público hidráulico (Artículo 2), dotando al organismo de Cuenca de nuevas vías de actuación para

gestionar y conservar las masas de agua. La tarea no fue fácil porque las posibles actuaciones de ajuste debían tener en consideración la coyuntura agraria general, condicionada por la mencionada política de apoyo a los precios agrarios, y también, se debía atender el problema de adaptación legal de los aprovechamientos de aguas privadas reconocidos por la antigua Ley de 1879.

Figura 2.1.1: Evolución de las superficies de regadío en los últimos veinte años el territorio del Alto Guadiana* (Ha.)



Fuente: Consejería de Agricultura de la JCCM (Elaboración propia).

* Municipios que superan el 1% del total de superficies de regadío de toda la Cuenca hidrográfica

Entre las prerrogativas que la nueva Ley de Aguas establecía para las Confederaciones Hidrográficas figuraba la posibilidad de declarar la sobreexplotación de unidades acuíferas subterráneas, y por consiguiente, la suspensión de realizar nuevas perforaciones y la sanción de un *Plan de Ordenación de Extracciones* (POE). La prohibición no sólo perjudicaba sobremedida a aquellas explotaciones que no contaban con derechos de concesión, sino también, suprimía la posibilidad de cualquier transformación de cara al futuro. Por otro lado, el POE incluía un *Régimen de Explotación anual* (RE) que entre otras medidas, fijaba el volumen máximo de agua a utilizar en cada campaña y disponía el aumento de la vigilancia del dominio público hidráulico.

La sanción del POE conllevó a que la Administración Regional planteara alguna acción compensatoria para los agricultores que cumplieran con el RE, que habían invertido grandes sumas de dinero en infraestructuras hidráulicas (Romero y Martínez, 1997: 464), y que en definitiva, se encontraban en una situación regulada. Para ello se promulgó, dentro de las *medidas de acompañamiento* de la *Reforma de la PAC* en 1992, un programa agroambiental denominado “*Plan de Compensación de rentas*” (PCR) que ofrecía un pago compensatorio por disminuir el volumen de agua consumido y que se prorrogó hasta el año 2002. Los objetivos de este Plan se basaron en la recuperación de los niveles de los acuíferos y en incentivar buenas prácticas agrarias sin menoscabo en el nivel de renta de los agricultores. Si bien fue un éxito en cuanto a beneficiarios acogidos, se cuestionó su eficacia ambiental,

debido a que el agricultor comprendió el programa como una ayuda coyuntural que podía sumar a otras subvenciones otorgadas por la PAC, y no como una nueva forma de agricultura más sostenible y razonada (Viladomiu y Rosell, 1997: 24), además, no ofrecía solución alguna para los pozos ilegales, como tampoco las acciones que habría que emprender cuando finalizara el Programa (López Sanz, 1998b: 236-242; Cruces de Abia y Martínez Cortina, 2000: 58).

La convivencia en el tiempo de programas agroambientales sancionados por la PAC y la política de *Ayudas Directas* promovida desde la misma instancia, no hacen sino constatar la contradicción a la que se ha visto expuesta el territorio del Alto Guadiana, ya que la declaración de explotaciones como de regadío suponía obtener una subvención superior, una vez estimado un mayor rendimiento en los respectivos *Planes de Regionalización*. Esta falta de coordinación ambiental y agraria es uno de los factores que explican la evolución al alza de las superficies regadas en el Alto Guadiana desde 1988 (Fig.2.1.1), evidenciando el fracaso de las medidas sancionadas para detener la sobreexplotación y las dedicadas a la restauración, a la protección y a la reclasificación de los humedales del Alto Guadiana (Peinado y Plaza, 2009: 1567). Entre 1992 y 1996 se experimentó un crecimiento de más de 28.000 has regadas protagonizado por los cereales, las oleaginosas y las proteaginosas al amparo de los pagos compensatorios, mientras que desde 1996 el viñedo es el que marcará la pauta al ascenso debido al levantamiento de la prohibición de su riego en 1995 y la sanción de un nueva OCM del vino en 1999.

3. Ejemplos de descoordinación actual (2000-2012): La OCM del vino y la gestión del agua en el acuífero de la Mancha Occidental.

La aprobación de la OCM del vino de 1999 (Reglamento 1493/1999) disponía, entre otros objetivos, la readaptación de la producción vitivinícola al comportamiento de los mercados. Uno de los instrumentos válidos para regular el potencial vitivinícola fueron los Programas de mejora y de acondicionamiento agronómico, más comúnmente conocidos como Programas de reconversión y de reestructuración varietal, que conllevaron la transformación de los paisajes agrarios: primero, a través del impulso indirecto hacia la irrigación al proponer una renovación varietal; y segundo, a partir de la introducción de viñedos en espaldera que respondían a la necesidad de mejora de la mecanización planteada desde el Reglamento. Según datos de la Dirección General Agropecuaria para el año 2010, este tipo de viñedo representaba más de 86.000 has en Castilla-La Mancha, con cerca de 55.000 has en el territorio del Alto Guadiana (alrededor de un 64%), lo que significaba un factor más de presión sobre los recursos hídricos del territorio, una vez que este aprovechamiento se ha implantado, casi en su totalidad, con un riego de apoyo que se estima en torno a los 2.000 m³ por hectárea y año por término medio.

Esta cuestión es relevante porque en las Órdenes que regulaban la concesión de ayudas a la reconversión y reestructuración no se hacía referencia, al menos hasta la Orden de 2009, a la incorporación de la irrigación como un elemento indispensable, y por tanto, la Administración Regional no se preocupó de certificar si los solicitantes disponían o no de derecho de concesión de agua para poder tramitar la ayuda (Ruiz, 2010: 338). Aunque este aspecto no resulta vinculante para la administración agraria porque no tiene competencias al respecto, se evidencia una ausencia de coordinación entre los organismos que gestionaban los recursos hídricos y la agricultura. Si bien es cierto que la apertura de captaciones ilegales ha agravado la sobreexplotación y es síntoma de la desidia y del desinterés social por los temas

ambientales, la misma también constata la importancia de articular medidas para garantizar la viabilidad de muchas explotaciones familiares, sobre todo de tipo vitivinícola.

3.1 El consumo del viñedo en espaldera: Fuentes y metodología

Para calcular el consumo hídrico de esta clase de viñedo se han empleado distintas fuentes, destacando las superficies registradas en el *Registro Vitícola* de 2010, que es un inventario que ofrece información relativa a la estructura y a la evolución de las explotaciones vitivinícolas, características agronómicas, etc; las *Superficies Ocupadas por Cultivos Agrícolas* de la Consejería de Agricultura de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha de los años 1999 y año 2009 para determinar la situación de la estructura agraria antes de la entrada en vigor de la OCM del vino y en la actualidad; y los consumos medios estimados por la Administración para cada cultivo establecidos en el *Programa de Compensación de Rentas*, que como mencionamos anteriormente, fue una iniciativa agroambiental implantada en el acuífero desde 1993 hasta 2002.

Los resultados obtenidos se relacionarán con los recursos naturales del acuífero, que se definen como los conseguidos por la recarga de lluvia, por las entradas laterales de aguas subterráneas, y por la recarga desde la red fluvial; y con los recursos realmente disponibles, que surgen como resultado de la diferencia entre la recarga natural y el flujo requerido para conseguir la calidad ecológica de los ecosistemas asociados. Para ello, se contará con los recientes cálculos obtenidos por la Confederación Hidrográfica del Guadiana para el periodo histórico 1980/81-2005/06 publicados en el capítulo segundo del Proyecto del Plan Hidrológico de Cuenca (2011). Por último, concretaremos si la difusión del viñedo en espaldera ha agravado los problemas de sobreexplotación del acuífero a partir del análisis de los consumos hídricos desde 1999 hasta la actualidad.

3.2 El consumo del viñedo en espaldera a nivel municipal. Resultados.

Como mencionamos con anterioridad, Castilla-La Mancha contaba con un total de 86.825 hectáreas de este tipo en 2010, lo que suponía un 17% del viñedo regional. El porcentaje confirma el protagonismo de este nuevo aprovechamiento en la estructura agraria regional, al situarse por encima de las extensiones de cultivos forrajeros, de las leguminosas y de los tubérculos de consumo humano. Por provincias, Ciudad Real contribuye con más de un tercio de la superficie regional, seguida de Albacete y de Cuenca que albergan en torno a una cuarta parte (26,2% y 22,5% respectivamente). En general, la incorporación de la espaldera se ha realizado en zonas de mayor tradición y concentración de viñedo (comarca de La Mancha) y allí donde existen recursos hídricos suficientes. Prácticamente en la totalidad de las nuevas parcelas se ha introducido el riego por goteo que garantiza los requerimientos agronómicos de este cultivo.

Tabla 3.2.1: Consumo hídrico del viñedo en espaldera y su relación con la superficie de riego y los recursos disponibles en el acuífero

ACUÍFERO	Superficie total de riego (Ha) (1)	Recursos naturales (Hm ³ /Año) (2)	Recurso disponible (Hm ³ /Año) (2)	Consumo espaldera (Hm ³ /Ha y año) (3)	Consumo respecto recursos disponibles (%) (3)	Superficie espalderas respecto total regadío (3)
Mancha Occidental	219.277	252,0	201,6	70,8	35,2%	16,1%

Fuente: (1): Fichas 1-T. Consejería de Agricultura de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha (2009).

(2): Proyecto de Plan Hidrológico de cuenca del Guadiana (2011).

(3): Registro vitícola de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha (2010).

En este sentido, la demanda hídrica suscitada puede convertirse en un nuevo factor de presión sobre los limitados recursos hídricos de Castilla-La Mancha, y más concretamente, sobre el acuífero de La Mancha Occidental, que concentra ya el 41% de las superficies regionales de esta clase de viñedos, originando un consumo estimado de 70,8 hm³ (Tabla 3.2.1). Teniendo en cuenta que la recarga natural disponible del acuífero se sitúa, según el Proyecto del Plan Hidrológico de Cuenca del Guadiana, en torno a los 252 hm³ anuales, nos encontramos una situación en la que este aprovechamiento ya consume más de una cuarta parte de los recursos naturales, y más de un tercio del recurso disponible.

Los municipios con mayor extensión acaparan las más importantes superficies de regadío de toda la cuenca alta del Guadiana (Tabla 3.2.2). En localidades tan trascendentes como Alcázar de San Juan, Manzanares y Daimiel, este aprovechamiento apenas llega al 10% de los regadíos municipales, debido a la importancia estructural del riego de herbáceos. En cambio, aquellos lugares donde la vid siempre ha contado con un importante protagonismo como Villarrobledo, Socuéllamos, Tomelloso, o Valdepeñas (zona más central de La Mancha), las espalderas ya superan el 20% del riego local. Los resultados también nos muestran la relevancia que ha conseguido en varios municipios orientales, pertenecientes a la provincia de Cuenca, como San Clemente, Mota del Cuervo, o Las Pedroñeras, con porcentajes en torno a la mitad de las superficies regadas. Este hecho resulta especialmente excepcional, ya que ninguno de ellos presentaba riego de cultivos leñosos en las fichas 1-T del año 2001.

Tabla 3.2.2: Comparación de consumos hídricos en municipios con más superficie en espaldera del acuífero de la Mancha Occidental (1999-2009).

MUNICIPIO	Superficie de espaldera (Ha.)	% del riego municipal	Consumo espaldera (Hm ³)*	Consumo 1999 (Hm ³)*	Consumo total 2009 (Hm ³)*	Diferencia (1999-2009) (Hm ³)
VILLARROBLEDO	5.797,09	29,1	11,6	31,4	34,4	+3,0
ALCAZAR DE SAN JUAN	3.720,78	9,4	7,4	78,5	67,5	-11,0
SOCUELLAMOS	3.630,42	27	7,3	17,5	17,9	+0,4
DAIMIEL	2.276,71	7,6	4,6	48,1	46,7	-1,4
VALDEPEÑAS	2.056,73	28,3	4,1	17,7	9,7	-8,0
MANZANARES	1.977,38	8,9	4,0	35,2	35,2	+0,0
CAMPO DE CRIPTANA	1.689,4	16,4	3,4	13,8	12,7	-1,1
ARGAMASILLA DE ALBA	1.586,38	13,3	3,2	29,1	18,9	-10,2
TOMELLOSO	1.442,02	10,7	2,8	6,3	10,4	+4,1
SAN CLEMENTE	1.416,81	39,2	2,8	5,5	8,4	+2,9
TOTAL	25.895,64	18,9	51,1	283,1	261,9	-21,2

Fuente: Registro Vitícola de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha (2010) y Fichas 1-T (1999 y 2009). Consejería de Agricultura de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. Elaboración propia.

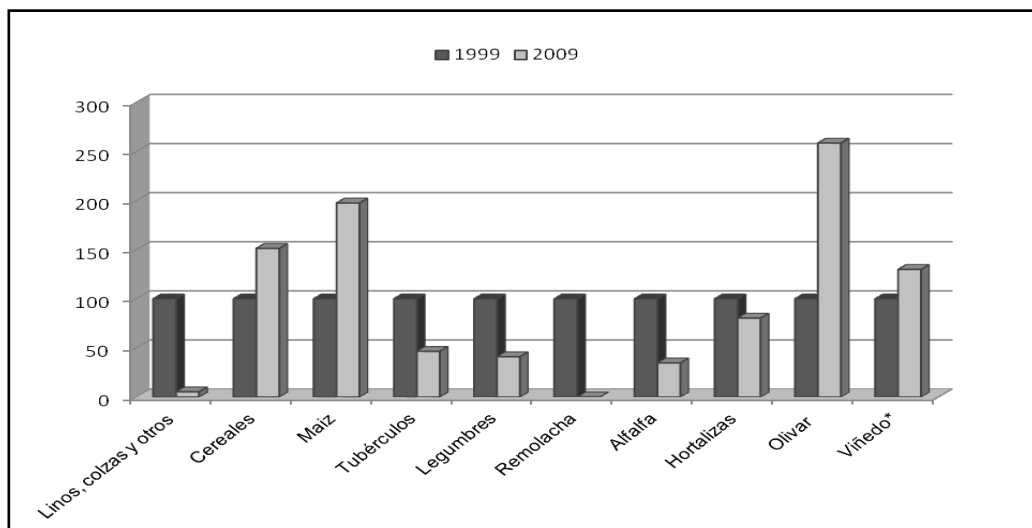
* Consumos estimados: Cereales: 2.000m³/ha/año; Linos y otros industriales: 2.000m³/ha/año; Hortalizas: 5.000m³/ha/año; Legumbres: 2.000m³/ha/año; Remolacha: 8.000m³/ha/año; Maíz: 8.000m³/ha/año; Tubérculos: 5.500m³/ha/año; viñedo: 1.500m³/ha/año; viñedo en espaldera: 2.000m³/ha/año; Olivar: 1.500m³/ha/año. No se consideran Frutales.

Para determinar si el viñedo en espaldera ha agravado el problema de la sobreexplotación del acuífero, hemos comparado los consumos obtenidos en 1999, momento previo a la entrada en vigor de la OCM del vino, con los obtenidos en la actualidad. Los resultados indican que a pesar de la significativa propagación, el consumo hídrico ha disminuido 21,2 hm³ en la última década en los municipios con mayor implantación de espalderas. A nivel particular, los consumos resultan bien distintos, ya que en los municipios donde el viñedo está tradicionalmente implantado, como Villarrobledo, Socuéllamos o Tomelloso, son los que incrementan la demanda hídrica, mientras que el resto, con mayor diversificación de su estructura agraria, rebajan su consumo considerablemente.

El razonamiento que acabamos de esgrimir se deduce del análisis del comportamiento de los usos del suelo agrario desde 1999 (Fig. 3.2.1). En el mismo, podemos observar cómo los cultivos mediterráneos aumentan su presencia en regadío, frente al abandono generalizado de los cultivos leguminosos, forrajeros e industriales, caracterizados por su falta de tradición y por su naturaleza especulativa. La práctica desaparición de cultivos como la remolacha azucarera y otros cultivos industriales subvencionados durante la década de los noventa por la PAC (linos y colzas), suponen, por sí mismos, un ahorro de 50 hm³ en los municipios considerados. Por tanto, suponemos que una parte de las espalderas se han implantado en explotaciones que potencialmente pudieron albergar esta clase de cultivos. En definitiva, el elevado consumo hídrico de las forrajeras por un lado, y el carácter especulativo de los linos y

las colzas por otro, han dejado paso a un modelo basado en la intensificación de los cultivos que siempre han formado parte de la trilogía mediterránea (cereal, vid y olivo), a excepción del maíz que se sigue manteniendo, con altibajos, en la cuenca alta del Guadiana.

Figura 3.2.1: Evolución de los cultivos de regadío en municipios estimados en el acuífero de la Mancha Occidental 1999-2009. (Base 100=1999).



Fuente: Fichas 1-T. Consejería de Agricultura de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. Elaboración propia. *Se han incorporado los viñedos en espaldera como de regadío, con datos del 2010.

A pesar de que la espaldera no está contribuyendo de forma decisiva en los procesos de sobreexplotación, es necesario el cuestionamiento de su expansión en un territorio con un marco normativo y concesional complejo, propio de un acuífero sobreexplotado, que parte directamente del reconocimiento de las aguas subterráneas como bien de dominio público por la *Ley de Aguas* de 1985. Esta declaración supuso la apertura de un proceso de adecuación administrativa de los aprovechamientos privados reconocidos por la extinta Ley de 1879 a la nueva situación, ofertándose un plazo de tres años para realizar la inscripción en toda la cuenca alta del Guadiana. En su mayoría, los agricultores que regaban viña no declararon sus aprovechamientos por falta de asesoramiento, por desconocimiento, o por la incertidumbre que generaba la prohibición del riego de la vid fijada por el Estatuto de la Vid y el Vino de 1970. Todos esos pozos, a los que habría que unir los que se han ido abriendo hasta la actualidad, se consideran ilegales a todos los efectos, y contribuyen a los procesos de sobreexplotación. Cuando la Administración propone su clausura, se genera una importante conflictividad social al ponerse en riesgo el futuro de muchas explotaciones familiares. De esta manera, la administración hidráulica no reconoció gran parte de los usos del agua que estaban regando vid, localizados mayormente en la parte central de La Mancha (Ruiz, 2010), que es el lugar donde los viñedos en espaldera presentan ahora más del 20% de las superficies regadas municipales. Por consiguiente, podemos asegurar que un importante número de explotaciones agrarias, que no podemos determinar, se ha acogido a los programas de reconversión y de reestructuración sin derechos de agua reconocidos.

5. Conclusiones

A la hora de evaluar la trascendencia territorial de la difusión del viñedo en espaldera, sería justo valorar, desde una perspectiva positiva, el avance conseguido en la mecanización y en la modernización del sector, al mejorar la rentabilidad de muchas explotaciones y al contribuir a

la readaptación y a la dinamización del tejido agroindustrial vitivinícola de Castilla-La Mancha. Un menor nivel de precios, junto a los mayores costes de producción de las explotaciones con viñedo en vaso, ha favorecido la inversión en viñedos en espaldera como estrategia empresarial en tiempos de crisis. En cambio, y desde una perspectiva negativa, consideramos que este aprovechamiento se convierte en un elemento que cuestiona las medidas propuestas para la recuperación ambiental del acuífero de la Mancha Occidental, al aplicarse en un territorio sobreexplotado y con importantes reticencias normativas a la generación de nuevas demandas hídricas. Por lo tanto, estaríamos en disposición de afirmar que a lo largo de la última década ha habido ausencia de integración y de coordinación de las políticas sectoriales (agraria y ambiental) que han actuado sobre el territorio.

Sin cuestionar la necesidad de modernización de las explotaciones vitivinícolas para mejorar su rendimiento y conseguir una mejor adecuación a los mercados, consideramos que en la implantación de este tipo de programas se deberían tener en cuenta, al menos en una fase previa, las características y las debilidades de cada territorio, sobre todo de aquellos que muestran una importante conflictividad social y ambiental. Sólo de esta manera se conseguiría una introducción ordenada y prudente de las nuevas variedades de viñedo y/o la mecanización en forma de espaldera, en coordinación con el resto de administraciones. El hecho de que el viñedo en espaldera consuma ya un tercio de los recursos disponibles está poniendo en peligro las distintas iniciativas que abogan por la gestión racional del agua, y en especial, el cumplimiento de los mandatos impuestos por la Directiva Marco del Agua. La mejoría de los niveles del acuífero desde el año 2010 asociada al periodo de lluvias revela que no podemos perder la oportunidad de optimizar la gestión del mismo.

6. Bibliografía

Confederación Hidrográfica del Guadiana (2011): Proyecto de Plan Hidrológico de cuenca del Guadiana, Badajoz, Ministerio de Medio Ambiente, Medio Rural y Marino.

Cruces de Abia, J. y Martínez Cortina, L. (2000): La Mancha húmeda. Explotación intensiva de las aguas subterráneas en la Cuenca alta del río Guadiana. Madrid, Fundación Marcelino Botín. Papeles del proyecto de aguas subterráneas.

Del Moral Ituarte, L. (2008): “Integración de políticas sectoriales: agua y territorio”, en Panel científico-técnico de seguimiento de la política de aguas. Sevilla, Convenio Universidad de Sevilla-Ministerio de Medio Ambiente.

Del Moral Ituarte, L. (2009): “Nuevas tendencias en gestión del agua, ordenación del territorio e integración de políticas sectoriales”. Scripta Nova, vol. XIII, nº 285. <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-285.htm> consultado el 24 de mayo de 2013.

IGME (1985): Síntesis hidrogeológica de Castilla-La Mancha. Madrid, IGME.

Jerez García, O. (2010): La reserva de la biosfera de la Mancha Húmeda y la Cuenca alta del Guadiana. Guía didáctica del medio físico y de la evolución de los paisajes. Ciudad Real, Universidad de Castilla-La Mancha.

La Calle Marcos, A. (2008): “La adaptación española de la Directiva Marco del Agua”, en Panel científico-técnico de seguimiento de la política de aguas. Sevilla, Convenio Universidad de Sevilla-Ministerio de Medio Ambiente.

López, G. (1998): La gestión del agua subterránea en la cuenca alta del río Guadiana: de la confrontación a la cooperación. Ciudad Real, Diputación Provincial de Ciudad Real.

Olmeda, M. et al. (2003): El viñedo y el vino de Castilla-La Mancha. Análisis productivo y comercial, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha.

Peinado, M. y Plaza, J. (2009): “La Reserva de la Biosfera de la Mancha Húmeda: ¿un instrumento con capacidad operativa?”, en Pillet, F., Cañizares, M.C, y Ruiz, A.R. (coords.) Territorio, Paisaje y Sostenibilidad. Actas del XXI Congreso de la Asociación de Geógrafos Españoles, Ciudad Real, Universidad de Castilla-La Mancha, 1561-1573.

Plaza, J. (2012): Usos del suelo y acceso al agua en La Mancha desde mediados del siglo XX. Análisis de los cambios desde una perspectiva espacial en Alcázar de San Juan. Tesis Doctoral, Ciudad Real.

Romero, R. y Martínez, J. (1997): “Transformaciones de uso y estructuras agrarias en la Mancha Occidental”, Estudios geográficos nº228, 451-475.

Ruiz Pulpón, A.R. (2007): “Respuestas Administrativas frente a la degradación del Patrimonio Natural de la Cuenca Alta del Guadiana: Estado de la Cuestión”, en la Geografía en la frontera de los conocimientos. Actas del XX Congreso Nacional de la AGE. Sevilla, Asociación de Geógrafos Españoles.

Ruiz Pulpón, A.R. (2010): “Evolución y consolidación del viñedo de regadío en La Mancha”, Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles, nº52, 5-26.

Ruiz Pulpón, A.R. (2010b): “Conflictividad social en torno al viñedo de regadío en la Cuenca alta del río Guadiana: necesidad de regulación”, en Leco, F. et al. (coords). Territorio, paisaje y patrimonio rural. Actas del XV Coloquio de Geografía Rural de España, Cáceres, Universidad de Extremadura, 331-341.

Ruiz Pulpón, A.R. (2012): “Gestión del agua e integración de políticas sectoriales. Balance y situación actual en el territorio del Alto Guadiana”. Documents D’Anàlisi Geogràfica (vol. 58/1), 99-118.

Viladomiu, L. y Rosell, J. (1997): Informe preliminar sobre el Plan de Compensación de Rentas en los regadíos de la Mancha Occidental y Campo de Montiel (Programa de humedales de las Tablas de Daimiel). Barcelona, Universitat de Barcelona.